

de un solo partido político. Pone como el ejemplo más significativo de esta evolución a Turquía; y pudo haber mencionado igualmente sistemas de un solo partido democrático, por lo menos potencialmente, en que la oposición organizada no ha sido totalmente excluida y en que una futura evolución parecida a la de Turquía no está totalmente alejada del camino de las posibilidades. México sería el ejemplo más significativo; y falta ver si algunas de las nuevas naciones independientes de Africa, de las que representantes han expresado que existía fe en la compatibilidad de practicar la democracia con un sistema político de un solo partido, acaso evolucionen hacia un sistema de legítima rivalidad política dentro del dominio de un solo partido sin que degene- re éste en una variedad local de un sistema totalitario.

La debilidad del libro de Duverger está en su extensión no en su contenido o en su método. El conocimiento que tiene de los manejos de la política americana es sin duda inferior al que posee de los sistemas europeos. Mas esto apenas si debe echársele en cara; lo mismo puede decirse, a la inversa, de los autores americanos que generalizan acerca de los sistemas de partidos, basándose principalmente en la experiencia que tienen de los Estados Unidos. Del mismo modo Duverger llega a ciertas vastas generalizaciones respecto a los partidos políticos de la América Latina a la cual el autor se refiere a veces como si en general estuviera en la época "prehistórica" del desarrollo político. Se ve la necesidad de que se realicen estudios más concretos de los grupos políticos en la América Latina a fin de poner en claro la significación de adjetivos como ese de "prehistórico". De todos modos este libro ofrecería penetrantes observaciones y suficientes clasificaciones en extremo valiosas para realizar un estudio de esta índole. El público de lengua española tiene suerte en poder tener a la mano un libro de tanta percepción en una traducción tan competente.

ROBERT W. ANDERSON  
*Universidad de Puerto Rico*

THEODORE BRAMELD, *The Remaking of a Culture-Life and Education in Puerto Rico*, Nueva York: Harper and Brothers, 1959. 478 págs.

Este libro rimbombante y verboso ha sido debido a tres diferentes disciplinas: la antropología, la filosofía y la "educación". Casi toda su información procede de entrevistas con dieciséis líderes del país en diversos aspectos (incluso el gobernador Muñoz Marín) y veinte mo-

destos comunicantes 'subculturales'. A cada una de las personas se le interrogó durante varias horas sobre temas tales como la cultura, la educación, la vida de familia, los estratos sociales, las creencias y los ideales puertorriqueños. Las respuestas ofrecen diversidad de interesantes y contradictorias ideas. Para interpretar las respuestas el autor, lamentablemente, apenas si llega a conclusiones propias de sus observaciones y reflexiones sobre la vida de Puerto Rico. Lo que sí nos ofrece es una teoría de la educación, sobre la que había tratado en un libro anterior y que en éste aplica a la escena puertorriqueña. Se trata de una teoría que no complace al que estas líneas escribe. Le pide a la educación que se "concentre en un fin" y sea "futurista". Pide que las escuelas asuman la responsabilidad de "formar una personalidad modelo" que se destaque en características corrientes y admiradas; que se creen "hábitos de interacción" por medio de grupos dinámicos; se ayude a las familias a bregar con sus preocupaciones en lugar de limitarse a la investigación; salvar la distancia entre los niveles implícitos y explícitos de las creencias (lo que sería la ruina de la vida imaginativa y artística); alentar a los alumnos a que bosquejen y analicen las funciones del maestro. La impaciencia que el autor manifiesta para que se "establezca una opinión general democrática" y se "logren compromisos sin ejercer coacción" (y, naturalmente, "sin proselitismos desde arriba") refleja no sólo un espíritu mediador, quizás, sino la visión achatada y sin pizca de humor del pedagogo profesional. Comparar, como lo hace el autor, la planificación usual para una isla semisocialista compuesta de felices comunidades amantes del campo con los "doscientos años de prodigioso trabajo" que precedieron al Renacimiento italiano—como si el Renacimiento italiano fuera una especie de Futurama medieval—significa una limitación tal en la perspectiva histórica que está a punto de desvirtuarla.

En la última parte del libro el autor propone treinta y ocho ideas para otros tantos experimentos educacionales en Puerto Rico. Ni uno solo tiene relación directa con procedimientos de formación intelectual. Si las escuelas de Puerto Rico pudieran enseñar a sus jóvenes a leer y disfrutar de los libros, este sería un regalo magnífico, superior a todos los consensos imaginables.

RICHARD M. MORSE  
*Universidad de Puerto Rico*

BENJAMÍN HIGGINS, *Economic Development-Principles, Problems and Policies*, Nueva York: Norton and Company, 1959, 803 págs.

Dirigido en particular a los estudiantes que aún no se han gradua-